

FÉ*

Tu ala se agita en el espacio oscuro
Y se engendra la luz, la luz del alma
Que alumbra suspendida en el presente
Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito
En que el alma orgullosa,
Saltando la barrera de la muerte,
Alza la faz radiosa,
Burlando altiva la mundana suerte,
Abriendo á la esperanza la existencia,
Prestando escudo fuerte
En las luchas del alma á la conciencia.

Conmigo te sentí, tendió tu llama
Su cauda sobre el lóbrego horizonte,
Y se alzó vencedora la justicia
Como empinado cedro en alto monte;
Como la tromba sobre el mar bravío;
Como aurora boreal que tiende inmensa
Su púrpura flotante en el vacío!

Aguila poderosa, que rompiendo
La densa niebla, bebas los raudales

* Por haber salido trunca esta composición en la página 43, se repite aquí íntegra.

Del sol sereno con erguida frente,
Mientras la sombra envuelve á los mortales,
¿Qué predices á mi ánima doliente?
¿Por qué no alivias mis intensos males?
¿No ves que si la brisa canta amores,
Tambien tiembla con ecos de venganza?
¿No ves cruzar sobre las frescas flores
El tropel que difunde la matanza?

¿No miras en la límpida corriente
Flotando de la guerra los despojos,
Y al esclavo inclinado en esa fuente
Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?

¿No miras sobre pueblos impotentes
Su látigo esgrimir la tiranía,
Para arrojarle á la virtud un "mientes,"
Déspota vil, del centro de la orgía?

¿No ves henchir con sangre de las venas
Del Dios vivo, la copa del verdugo,
Para brindar por el extraño yugo,
La muerte del honor y las cadenas?
¿No oyes gemir la dignidad humana?
¿No ves sangrar de libertad el pecho?
¿No ves huyendo, como sombra vana,
De la fuerza al derecho?

¿No en medio del fragor de la tormenta
Exhuma el tiempo que pasó, Pio nono,
Para que apoye su derruido trono
La inquisición sangrienta?

¿No tiene fin la noche de la afrenta?
¿Es la creencia en el bien estrella fátua

Que tras sí viva luz deja cayendo,
 Los ojos deslumbrando,
 Más y más el espacio oscureciendo?
 ¿Y para tal infamia y tal tormento,
 La humanidad entrégase al martirio,
 Si es el bien la promesa de un delirio
 Que se pierde en el viento?
 ¿Y para tanta mengua y tal mentira
 Inmortal se proclama la conciencia,
 Y radiante de amor y de inocencia
 El Hombre Dios en el Calvario espira?
 ¿O es impostura el bien, ó el ciego acaso
 La humanidad gobierna,
 Y un soplo de rencor encendió al día
 Para alumbrar en expiación eterna
 Al hombre que naciendo delinquía?
 A tí tiendo mis brazos en mi angustia,
 Hija de Dios: ¿que ves? Y la fé santa
 Sin responderme me elevó en su vuelo
 Y, levantando al porvenir el velo,
 Fúlgido y grande me mostró el destino.
 De los pueblos hermanos
 Que se estrechaban con placer las manos
 Se elevaban magníficas canciones.
 Al Dios de las naciones,
 Al Dios que al universo
 Ciñó benigno con la luz del día,
 Al Dios que la existencia
 Pródigo dió sus dones,
 Y "gocen (dijo al mundo)

Mis hijos todos de mi rica herencia,"
 Al Dios que á la luz dijo:
 "El vidrio de Daguerre nunca adula,
 Obedece á la ciencia,"
 Y la imágen del hombre
 En la hoja débil del papel modula.
 Al Dios que, "plega el ala,
 Le dijo al rayo, y la palabra lleva
 Del hombre á las entrañas de los mares,"
 Y el hombre encomendó, cual buena nueva,
 Al asombrado mar santos cantares.
 Contentos en llanuras
 De alegres sementeras y verjeles
 Pueblos tendiendo los amantes brazos,
 Bajo el cielo de América potente,
 Al viejo continente;
 Multiplicando los amigos lazos
 El vapor estridente;
 Y al indio, y al lapon, y al que le debe
 Al clima el tinte de azabache ó rosas,
 Alzando en el festin la copa de oro,
 Extasiado contemplo
 De sublime placer vertiendo lloro.
 Allí Polonia erguida,
 Brillando como estrellas en su pecho
 Las hondas cicatrices,
 Canta "hosanna" al derecho.
 Allí la madre de Caton y Bruto
 Feliz abraza á Garibaldi el cuello.
 Ven, los á Italia fieles,

Entre la lluvia de oro del cabello,
 Brillando de su gloria los laureles.
 Y tú, tú ¡oh patria mia!
 La del sol puro, la de hermosas flores,
 El orgullo del día,
 La musa de los nobles trovadores,
 La del amor, el oro y la alegría;
 Tú ¡oh patria! tú, mi bien, allí descuellas
 Felice, vencedora,
 Linda entre tus lindísimas doncellas,
 En medio á tus sabinos y tus palmas,
 Embriagando de júbilo las almas
 Que miran tu sonrisa seductora.
 ¡Oh! impera la verdad! El bien es fuerte!
 Sagrada libertad! justicia augusta!
 ¿Quién resiste al empuje poderoso
 De tu mano robusta?
 Fé, mirada del alma, fé divina,
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,
 Miserables contemplo á los tiranos,
 Fugaz su imperio, efímero su encono,
 Invisibles sus luchas de gusanos,
 Humo el altar sosten de la impostura,
 Humo el poder de los malvados trono!
 Vindicarése el mundo,
 Y mirarése, en vez del negro bando
 De soldados procaces y de reyes,
 La libertad magnífica imperando,
 Y la razon sublime dando leyes!

DEVANEIO

Dime por qué, bien mio,
 Si es que me amas, me miente tu ternura?
 ¿Por qué, sér de mi vida,
 En la batalla de mi pecho triste,
 Cuando estás viendo mi razon perdida
 Tu piedad inefable no me asiste,
 Y me entregas del hado á los enojos
 Cuando "*ven á mi amor*" dicen tus ojos,
 Y la duda serpea
 En esos labios que á mi mal sonríen
 Dulces, más dulces que la miel hiblea?
 ¿Por qué, si tu razon de mí retira
 La lumbre de tu amor apasionada,
 Me canta, me acaricia tu mirada,
 Besa mi corazón? ¿por qué suspira
 Tu aliento y me amamanta y me adormece,
 Como á huérfano niño
 De la piedad el maternal cariño?
 ¿Por qué, luz de mi sér, sangre de mi alma,
 Esa perpétua calma,